



Luis Luján Cárdenas
Director Ejecutivo
Quantum Planeta
PERÚ



LA INTELIGENCIA DE LAS PLANTAS SORPRENDE A LA CIENCIA

La naturaleza es un sistema vivo y así lo consideraron las antiguas culturas prehispánicas en Perú. Y más aún, el universo también lo sería con una inteligencia que sobrepasaría la humana, impidiéndonos —al menos por ahora— comprender la grandiosidad de una creación maravillosa. Las plantas también serían seres inteligentes y con emociones muy parecidas a las nuestras.

Desde niño, cuando veía a mi madre María conversar con las plantas mientras las regaba en la hacienda Bocanegra, en Lima, he creído que estos seres verdes eran casi como mis hermanos. Se marchitaban cuando nos íbamos de viaje, reverdecían y florecían cuando mi padre escuchaba en tocadiscos a la Sonora Matancera, el mambo de Pérez Prado, Los Panchos y el twist de Chubby Checker. Eran los inolvidables años 60. Y todos contentos, incluidos los geranios, las rosas y los claveles.

Hoy converso, alimento, baño y mimo a mis pequeños cactus enanos, y soy inmensamente feliz cuando el patriarca de todos ellos, apenas de diez centímetros de altura (regalo de mi amigo Constantino, excompañero laboral, fallecido de coronavirus), tiene nuevas crías. Desde el 2019, poco tiempo antes de la pandemia, a la fecha, mi cactus tiene más de 30 hijos y numerosos nietos. El más alto mide casi 60 centímetros. Y solo uno, el más pequeño, redondo y del tamaño de un botón de bebé, no es su hijo y ya tiene una cría.

La neurobiología vegetal, apoyándose en numerosas ciencias como la ecología, la sociología y la filosofía, sospecha que las plantas poseen inteligencia y sentimientos.

Los siento como mi familia. Me apenó mucho cuando uno de ellos —por razones que ignoro— se secó y murió pese a que le endilgué cuidado y amor, como a todos los demás. Y también, cuando un gusano negro y peludo de la planta de maracuyá comió trozos de tres cactus.

Tuve que podarlos con el corazón en la mano y rociarles agua con tabaco para alejar a los gusanos hambrientos. Ahora están más verdes y frondosos y han tenido nuevas crías.

La inteligencia vegetal

La neurobiología vegetal, apoyándose en numerosas ciencias como la ecología, la

sociología y la filosofía, sospechan que las plantas poseen inteligencia y sentimientos. Esta tesis es apoyada por Germán Tortosa, doctor en Química por la Universidad de Murcia, España, quien sostiene que “la planta es consciente de su ambiente y se adapta al mismo”¹.

Pero no es una inteligencia común o como la que conocemos de los animales y los humanos, sino una especial sin neuronas, con sensibilidad, procesamiento de información, aprendizaje, etc. No la podemos ver desde nuestra perspectiva antropocéntrica, según observa Paco Calvo, director del Laboratorio de Inteligencia Mínima (MINT lab), de la Universidad de Murcia. Pero sí la podemos sentir algunas personas con mucha sensibilidad y amor por la vegetación.

Experimentos con judías han confirmado este aserto. Una de ellas, cual inquieta culebra, logró desplazarse unos 30 centímetros desde su maceta hasta alcanzar un soporte de madera para enroscarse y seguir desarrollándose y creciendo.

Las plantas no son en absoluto insensibles a su entorno: sin ojos, oídos, lengua, nariz o cerebro, sin embargo, ven, oyen, gustan, huelen y mucho más; y como nosotros, toman decisiones en función de ello.

En el artículo “¿Son las plantas inteligentes y conscientes de sí mismas?”, publicado hace unos años en la revista ABC Ciencia², Stefano Mancuso, profesor de la Universidad de Florencia (Italia), sostiene que las plantas, “aunque carecen de sistema nervioso, tienen nervios, sinapsis e incluso el equivalente a un cerebro localizado en algún lugar entre las raíces, que les permite poseer una inteligencia comparable a la de los animales”. Son capaces de resolver

problemas, aprender y cuidar a sus hijos”, sostiene luego de varios experimentos.

El investigador italiano sostiene que “las plantas no solo sienten y reaccionan frente a distintos tipos de música, sino que también tienen conciencia de sí mismas y de su entorno, pueden auxiliarse unas a otras frente al peligro demostrando ciertos grados de altruismo, se comunican entre sí e incluso usan estrategias en las que destaca el engaño. También tienen memoria, una superior que muchos animales (...) En otras palabras, poseen inteligencia, aunque no tengan cerebro.”³.

“Las plantas no son en absoluto insensibles a su entorno: sin ojos, oídos, lengua, nariz o cerebro, sin embargo, ven, oyen, gustan, huelen y mucho más; y como nosotros, toman decisiones en función de ello”⁴, según recientes investigaciones.

Reaccionan ante el peligro y son solidarias.

E incluso tienen la capacidad de defenderse ante alguna amenaza. En 1973, Peter Tompkins y Christopher Bird publicaron el apasionante libro ‘La vida secreta de las plantas’⁵, que recopila experimentos que demostrarían no solo la inteligencia de los vegetales, sino la capacidad de predecir fenómenos climáticos y sentido del futuro.

En esta interesante obra se relata que, en 1966, al agente de la Central Intelligence Agency (CIA) de EE.UU., Cleve Backster, se le ocurrió conectar al polígrafo detector de mentiras una planta drácena que adornaba su despacho. Primero roció agua a sus raíces y las agujas apenas se movieron, igual fue cuando introdujo una hoja en su café caliente; pero al pensar en quemarla con un fósforo, el polígrafo marcó una prolongada línea ascendente. La drácena inexplicablemente había leído su pensamiento amenazante, reaccionando con impulsos eléctricos. Ergo, tenía la capacidad de detectar pensamientos positivos o negativos relacionados a ella, que incluso podrían motivarla a defenderse.

¹ <http://www.compostandociencia.com/2018/04/tienen-inteligencia-las-plantas/>

² https://www.abc.es/ciencia/abci-tienen-plantas-cerebro-raices-201907042030_noticia.html

³

<https://www.elmostrador.cl/cultura/2017/01/10/neurobiol>

[ogo-en-el-congreso-futuro-las-plantas-tienen-conciencia-son-inteligentes-se-protegen-y-tienen-memoria/](https://www.bbvaopenmind.com/ciencia/biociencias/los-sentidos-de-las-plantas/)

⁴ <https://www.bbvaopenmind.com/ciencia/biociencias/los-sentidos-de-las-plantas/>

⁵ <https://cc-catalogo.org/site/pdf/la-vida-secreta-de-las-plantas-tompkins-bird-pdf-ilovepdf-compressed-1.pdf>

Sienten las emociones y leen el pensamiento humano: una experiencia personal

Les contaré una cercana experiencia familiar, sucedida antes del inicio de la pandemia del Covid-19. En Florida (EE.UU.) viven desde hace unos años la pareja de esposos Luis y Ann, con mi nieto Matías y su abuelita Charo. En una visita a Perú, Luis me contó una increíble y sorprendente experiencia. Un día se animó a ornamentar el jardín en la entrada de su casa sembrando semillas de flores silvestres, como daisies, dahlias, asters y otras. Al poco tiempo brotaron coloridos capullos.

Era tanto el tiempo dedicado como la paciencia que les brindaba mi amigo cubano, que llamaron la atención y el reclamo de su esposa. Más, él no le hizo caso y continuó con su trabajo de jardinería casera, que no solo había embellecido su hogar, sino perfumado el ambiente al ingreso de su hogar. Había conocido un nuevo grato pasatiempo.

Pero poco tiempo después, Ann, al verlo tan ensimismado con las plantas, descuidando otras tareas hogareñas, le increpó y criticó su actitud. Pocos días después, su esposa sintió cierto malestar en el cuerpo, como una leve alergia. Luis no le brindó la atención debida y siguió atendiendo las plantas, motivo suficiente para que su esposa le conminara a eliminar las coloridas flores y se preocupara más por la salud de ella. Pero su marido nuevamente hizo oídos sordos a sus palabras.

La alergia continuó y empeoró su salud. El médico no acertaba con el origen de la enfermedad. Probaron cambiando el jabón para el aseo personal y detergente para el lavado de la ropa, adquirieron otras marcas, pensando que ello sería la causa, pero nada. Ann intuyó que era el polen de las flores, y Luis, con el dolor de su corazón, tuvo que eliminar todas sus coloridas flores. Y, finalmente, su esposa sanó.

Al parecer, las flores habían sentido el rechazo de Ann y “escuchado” la orden de que las eliminaran. Se defendieron expulsando alguna sustancia que solo le afectaba a ella, mas no a su familia.

En la obra ‘Tesis, Antítesis y Fotosíntesis’ [4], Michael Pollan sostiene

que las plantas, “incapaces de huir, despliegan un complejo vocabulario molecular para dar la voz de alarma, disuadir o envenenar a sus enemigos”. Quizás este fue uno de esos casos.

Extraña conexión plantas-seres humanos

En La vida secreta de las plantas, se menciona que el doctor en ciencias sociológicas, el ruso V. N. Pushkin, en 1973, en la revista Znaniya Sila (Conocimiento es poder), en el artículo ‘Nueva llamada de las flores’, sostuvo que existe una extraña y misteriosa conexión entre las células vegetales y el sistema nervioso humano, lenguaje que permitiría a las plantas sentir las emociones y pensamientos de los humanos incluso a largas distancias.



Y creo que su tesis no es errada, porque hace unos meses tuve una experiencia personal sorprendente y, no por ello emotiva, con mis pequeños cactus, que se hallan al pie de una ventana de la cocina en mi hogar. Regresaba del hospital, luego de cuatro días internado, y mi hija Colette me dice: “Papá, tus cactus están tristes por tu ausencia y mira, se han doblado, están encorvados como si fueran ancianos”.

Efectivamente, habían dejado de estar derechos y erguidos. A los pocos días, con mi atención y cariño, nuevamente eran unos firmes soldados verdes de diferentes estaturas. Hoy, nuevamente son un batallón de fieles compañeros verdes que purifican el aire, alegran mi ventana y la escalera, emiten paz y tranquilidad, contrarrestan la energía negativa y la mala vibra. No por nada, cactus significa ‘guardián del hogar’.

¡Ah!, y afirman que llaman al éxito. ¡Espero que así sea!